



La crisis del neoliberalismo repercute de múltiples formas en Chile; gradualmente alcanza nuestra economía dependiente, la estabilidad de los poderosos y la realidad de la propia población, afectada por alzas consecutivas en los alimentos de primera necesidad, el endeudamiento, los bajos salarios y una violenta represión policial cuando manifiesta su descontento.

Es un hecho insostenible la falacia mercantil, lo mismo que el egoísmo de la clase política, poniendo a la luz el país de verdad, no el que la propaganda oficial ha sorteado por años con campañas millonarias.

Con este circo de inestabilidad a cuestas, la clase dominante pone fin al veranito de los "consensos", choca entre sí por el control del Estado y se prepara para enfrentar el oscuro panorama que ayudó a generar en defensa de sus privilegios. Paralelo a esto, se percibe un reordenamiento del campo popular que puede significar acumular fuerza para el cambio o no incidir en nada y dejar las cosas tal cual han permanecido por los últimos 20 años, dependiendo de la política que se siga.

Sin duda estamos ante un inminente cambio de periodo, manifiesto en el surgimiento de nuevas correlaciones políticas. Muestras de ello son las disputas internas del bloque en el poder que derivaron en la aparición de corrientes y maniobras como la del "desalojo"; el reordenamiento de los sectores reformistas y electoralistas de izquierda que agitando el "no a la exclusión", terminó sepultando el Juntos Podemos y derechizándose aun más en el acercamientos con el gobierno; y también la convergencia de distintos estamentos políticos revolucionarios y sociales del campo popular, que ha permitido la creación de coordinadoras y mesas políticas, así como la discusión de tácticas y estrategias para enfrentar la contingencia electoral. Es tan decisiva esta tendencia, que la organización que no logra precisar su línea y estructurarse más allá de lo básico, simplemente no existe políticamente, así sucedió a los Colectivos de Trabajadores (CCTT), que fueron honestos en reconocerlo públicamente. Ello solo por mencionar una experiencia puntual, ya que desde hace un par de años también al no ser capaces de situarse en el momento político, otras organizaciones populares dejaron de existir, o sobreviven sin proyecto y al borde de la extinción.

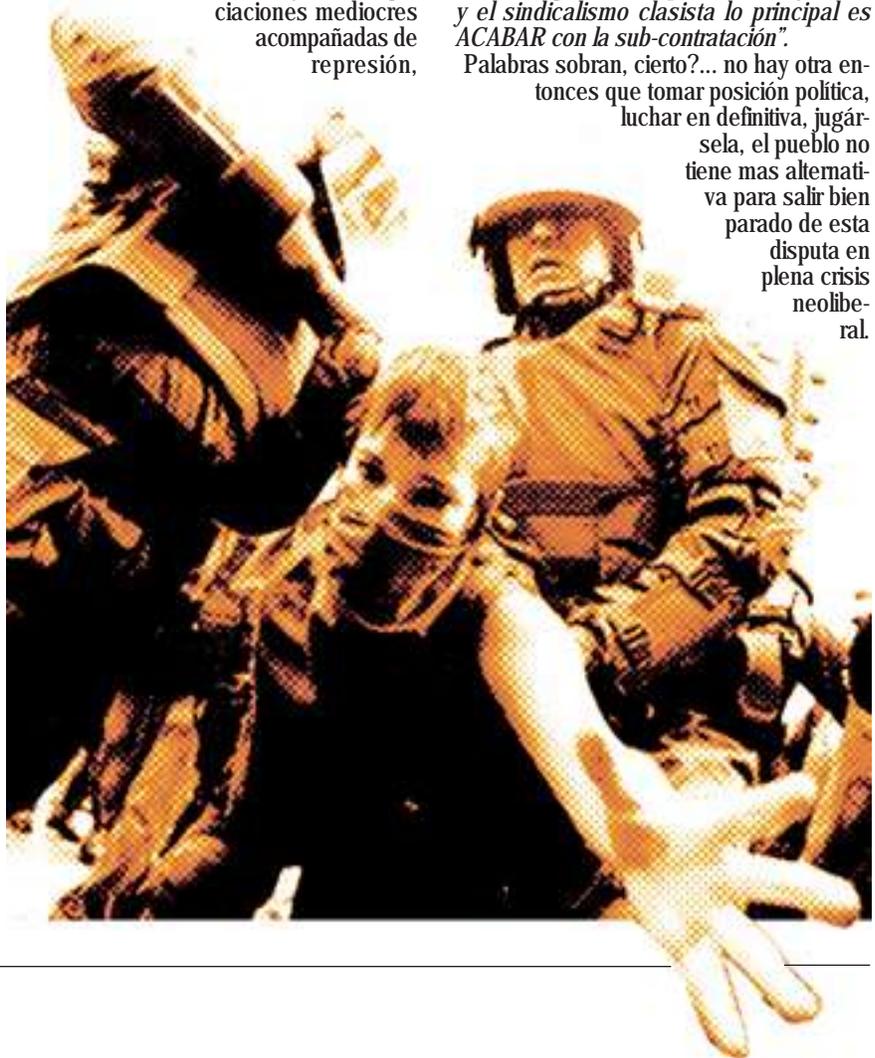
Este cambio de correlación no es gratuito ni resultado de "gustos", es fruto de

## DECADENCIA DE LA CLASE POLITICA Y EL DESPERTAR POPULAR

la crisis del modelo acompañado de los intereses que representa cada sector. Tendrá sus consecuencias y necesariamente agudizará la lucha social y política, porque se trata de una fase de definiciones. A modo de muestra y para señalar que esto trasciende las "parcelas", tenemos la lucha de los trabajadores subcontratistas, que como dicen dirigentes de la Coordinadora Sindical Clasista, la situación de estos últimos no se resuelve ya con negociaciones mediocres acompañadas de represión,

sino tomando posturas concretas y consecuentes, donde las opciones están en la mesa porque las contradicciones así lo exigen: *"para las mineras y el empresario en general lo principal es PROFUNDIZAR la subcontratación; por otro lado para la Confederación de Trabajadores del Cobre y la CUT lo principal es MITIGAR los efectos de la subcontratación con la "adecuada" aplicación de la ley, según lo han acordado en su último congreso. Pero para los trabajadores y el sindicalismo clasista lo principal es ACABAR con la sub-contratación"*.

Palabras sobran, cierto?... no hay otra entonces que tomar posición política, luchar en definitiva, jugársela, el pueblo no tiene mas alternativa para salir bien parado de esta disputa en plena crisis neoliberal.



# IZQUIERDA REVOLUCIONARIA:

## Entre la tentación del Abismo Electoral o la Construcción de una Fuerza Material Propia

### Reacomodo de las Fuerzas Políticas

A pesar de la difícil situación que genera el neoliberalismo en crisis, o sea más desempleo, recortes en salarios, más precariedad, inflación, etc., éste puede reformularse y permitir la continuidad de los elementos fundamentales del capitalismo. No nos podemos engañar, los sectores más “lúcidos” de la burguesía hoy mueven sus piezas con el propósito de mantener sus privilegios y prebendas cautivando a los sectores sociales dentro de la institucionalidad. Con este propósito surge Chile Primero y la disidencia demócratacristiana liderada por los llamados “colorines”, con una propuesta de “rectificación del modelo” y situándose discursivamente en la centro izquierda (por cierto sólo en el discurso). Sin duda ellos apuestan a conducir el descontento por los canales de la legalidad impuesta.

Junto con lo anterior, desde principios del año 2007 se viene produciendo en el seno del Partido Socialista un fenómeno que seguramente trascienda en el mediano plazo, se trata de la precandidatura presidencial de Jorge Arrate -la que mas bien suena a candidato presidencial-, que ya consiguió la adhesión de La Surda, Nueva Izquierda, Generación 80, Fuerza social y otros, incluido el Partido Comunista, con el cual sostienen reuniones desde mediados del año pasado. Es muy probable que esta propuesta reformista se consolide y logre “encantar” a un importante sector de la población, sobre todo pensando en las elecciones del año 2009. El reformismo para nada está derrotado, todo lo contrario, en esta nueva etapa presenciaremos importantes arremetidas políticas de este sector de la izquierda institucional.

Por otro lado, el quiebre del conglomerado “Junto Podemos” producto de la política de colaboración de clase del PC en lo que se conoce como “Pacto por Omisión y el Pacto Social”, a dejado

a varios de sus antiguos aliados huérfanos de itinerario político. Al pacto por omisión del Partido Comunista de Chile y de la Concertación se suma hoy el Partido Humanista, lo que ha significado incluso que el PH recomponga después de varios años el dialogo con los partidos oficialistas.

Ante el temor de la Concertación de perder el gobierno en las elecciones del año 2009, puede suceder que el pacto por omisión se extienda a las elecciones de diputados y senadores, es decir, estamos ante una estrategia que podría profundizarse aun más en el tiempo, sobre todo si la Concertación pasa de gobierno a oposición por no ser suficiente el salvataje PC en las presidenciales (segunda vuelta).

Por otro lado, en este ambiente, en vez de facilitarse la emancipación de la lógica electoral del resto de las organizaciones del extinto Junto Podemos, se ha exacerbado en estos el corto placismo, el electoralismo y el oportunismo. Es poco probable entonces que alguno asuma un camino propio, seguramente al final se plegarán al “pacto por omisión”, pues no hay otra cosa que potencie sus candidaturas individuales, por más que públicamente aparezcan criticando el pacto. Aquí pesa finalmente la cantidad de candidatos que puedan llevar en uno u otro escenario, sobre todo si el exiguo crecimiento de esta parte de la izquierda no se debe a su inserción en el movimiento social, sino al descontento de algunos militantes del PC con su dirección, con el inconveniente que este crecimiento tiene un techo bastante acotado. Las organizaciones ex podemistas que opten dentro del electoralismo por candidaturas independientes van directo al desastre y la dispersión, pues ese camino no los sacará de la marginalidad política en que se encuentran (a pesar que acusan a otros de ser grupúsculos marginales). El rumbo de estas dos opciones contrasta con las

posibilidades reales que tienen los sectores populares y los revolucionarios de transformarse en una fuerza gravitante en el actual contexto de crisis del sistema neoliberal, asumiendo las demandas sociales y abriendo camino a las movilizaciones que apunten a desenmascarar a la clase política como responsable de la actual situación de crisis.

### Los Sectores Populares y los Revolucionarios

Ante esta contingencia dinámica y en ascenso hemos planteado que el Rodriguismo debe pasar a la ofensiva, entendiendo esto como el desarrollo cualitativo y cuantitativo de todos aquellos aspectos políticos, ideológicos, orgánicos, sociales que forman parte de nuestra línea política para el período, y que son determinantes para impulsar u organizar el movimiento popular en nuestro país, proceso que debe darse “en caliente”, de la mano con la lucha por las demandas populares, con la articulación de la misma a escala nacional, con la unidad de las organizaciones populares y revolucionarias.

Es un momento importante para crecer en el seno del pueblo, los revolucionarios y los Rodriguistas sobre todo, debemos superarnos, fortalecernos en el amplio sentido de la palabra para ser parte activa y conductora de este movimiento social en gestación, disputando o contrarrestando la incidencia política e ideológica del bloque dominante y/o de los sectores reformistas de la izquierda, quienes buscan también tomar atajos, posicionarse y capitalizar para sus propios fines.

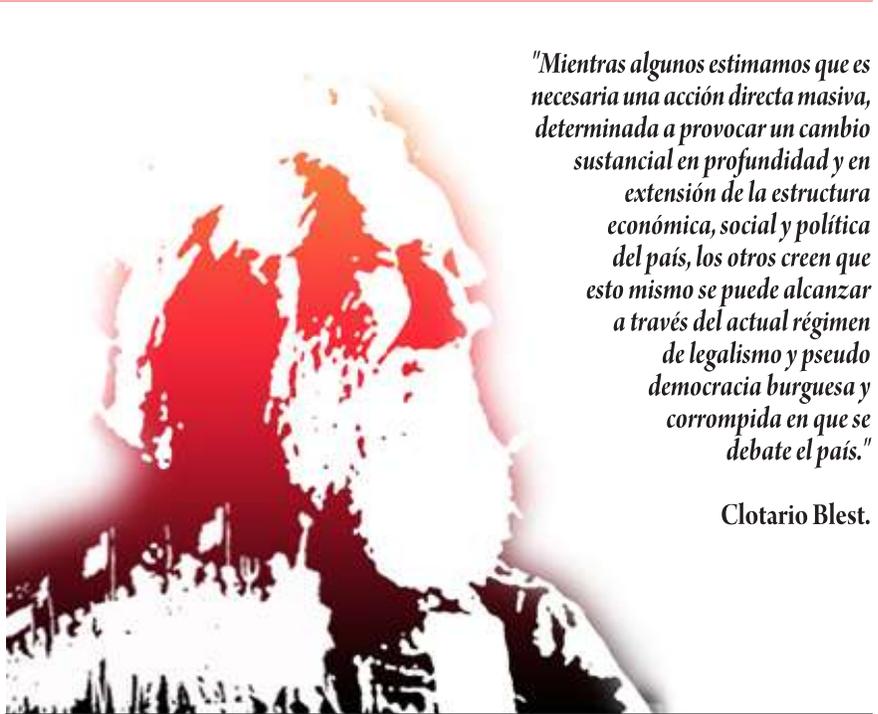
Como método, es necesario hacer de la alternativa revolucionaria algo palpable, cercano, visible para el pueblo, no bastan las consignas, es necesario contraponer y mostrar físicamente el camino propio de los sectores populares. Con esta visión estamos participando de la **Coordinadora de Estudiantes Populares** contra la educación mercantil, la **Coordinadora Sindical Clasista** que lucha por un sindicalismo consecuente, y la **Coordinadora por la Protesta Popular** que ha sido protagonista de varias convocatorias de repudio al sistema el 2007 y principio del 2008 (Protesta Popular del 28 y 29 de marzo).

Hemos dicho que no estamos ante cualquier coyuntura, y que debemos ver estos dos años electorales (2008-2009) como un todo, donde probablemente se **definan aspectos importantes de la organización de movimiento social actual**. Por lo cual, como FPMR,

estamos trabajando por concretizar en alianza con otras organizaciones hermanas, una posición precisa respecto a este escenario político, promoviendo una táctica que ponga en el centro la defensa de las demandas sociales, que identifique a los más amplios sectores del país, cuestión que permitiría al campo revolucionario posesionarse como actor político e interlocutor objetivo en el seno de los afectados por el modelo neoliberal.

El gran desafío de este año teniendo en cuenta la opción asumida, es que **el actual descontento social culmine en una gran Protesta Nacional y Popular antes de las votaciones**, dando a la contingencia electoral otro carácter, que la confrontación con el modelo y el conjunto de candidaturas sea desde las demandas que representan el sentir social, por lo que **estamos llamando a formas de boicot en que la población pueda participar más allá de una simple ida a las urnas**. Que junto al voto nulo, blanco o la abstención, se ejerza el sabotaje al sistema y masifique la lucha decidida que se ha venido desarrollando al calor de las reivindicaciones de distintos sectores, articulando en un mismo proceso las demandas sociales en confrontación con la clase política y su institucionalidad, que debiera contribuir a la maduración de la conciencia social y la unidad política del descontento existente.

Hoy es imprescindible superar el electoralismo de izquierda con el cual se pretende y ha pretendido crear alternativas, lo mismo las políticas “antilelectorales” sin propuesta y participación de la población, por eso los rodriguistas nos hemos planteado intervenir en este periodo con formas de acumulación que rompan el status quo que han hecho de las jornadas electorales una forma más de reproducción del sistema, de permitir su estabilidad mediante la pasividad y la institucionalización del conflicto, pateando las demandas sociales o postergándolas para que un “candidato representativo” traiga las soluciones. **Aquí está en juego otra cosa: quedarse de brazos cruzados para que la clase política se reordene en función de superar la actual crisis del modelo a costa de la postergación de las reivindicaciones populares como siempre ha sido, o jugársela por organizar al pueblo contra la mezquindad y el abuso de la clase dominante, moviéndole el piso a su legalidad, la corrupción y el enriquecimiento de unos pocos.** Sobre esta base comienzan a ordenarse las distintas fuerzas, y nadie puede quedarse indiferente....



*"Mientras algunos estimamos que es necesaria una acción directa masiva, determinada a provocar un cambio sustancial en profundidad y en extensión de la estructura económica, social y política del país, los otros creen que esto mismo se puede alcanzar a través del actual régimen de legalismo y pseudo democracia burguesa y corrompida en que se debate el país."*

Clotario Blest.

## ¿ SE PUEDE AVANZAR EN LA UNIDAD DEL SINDICALISMO CHILENO CUANDO EN SU SEÑO EXISTEN PROYECTOS CON PROPÓSITOS OPUESTOS ?

## ¿ QUE DEBE HACER HOY EL SINDICALISMO DE CLASE ANTE ESTE PANORAMA ?

En el marco de su reciente 8º Congreso la CUT acordó “su plataforma de lucha en el plano laboral, social y político”, llamando a “fortalecer la unidad sindical” y “a los Partidos Políticos a conformar una nueva mayoría progresista para llevar a cabo las transformaciones que permitan avanzar hacia la generación de una nueva constitución política, una reforma laboral real y el fin del sistema binominal de elecciones”. Del mismo modo, la CUT acordó que “su propósito es apoyar en los procesos electorales que el país enfrentará en el futuro a los candidatos que sean dirigentes sindicales”.

Este tipo de “decisiones” borran de un plumazo lo ocurrido en los 18 años de gobiernos de la Concertación, en cada uno de los planos social, político y laboral. Estos gobiernos cuando gozaron de las mayorías necesarias para modificar las leyes laborales, terminaron legislando en defensa de los intereses empresariales. Sólo por mencionar algunos ejemplos: bajo estos gobiernos se legalizó el reemplazo en huelga, la multifuncionalidad del

trabajador, el pago del finiquito en cuotas, el otorgar carácter de contrato colectivo a los convenios colectivos negociados por grupos manejados por los patrones; se promulgó la ley de subcontratación que legalizó el subcontrato en todas las áreas de la producción incluso las del propio giro de la empresa, con las consecuencias obvias de precarización y limitación de derechos colectivos; estos gobiernos crearon un seguro de desempleo miserable, que pagan principalmente los trabajadores y que no protege de modo alguno a los trabajadores con trabajos más inestables y precario, y otro largo etcétera de medidas y leyes que atentan directamente contra los intereses de los trabajadores.

Estos gobiernos, además, son los responsables de los asesinatos de Rodrigo Cisternas, Matías Catrileo, Alex Lemun, Jhonny Cariqueo, y más de cien integrantes de organizaciones populares y revolucionarias desde el inicio de los gobiernos concertacionistas.

Hoy, aquellos que han apoyado

**“cierto tipo de sindicalismo que se arroga ser de clase pero que no tiene como perspectiva la liberación de la clase, sino que servirse de ella, al final no es mas que una expresión más del reformismo”.**

estos gobiernos y aquellos que han desarrollado políticas sindicales débiles y funcionales a estas administraciones, nos llaman a conformar una “nueva mayoría progresista”, pues claro, quienes se han visto favorecidos, que han lucrado durante la Concertación y con ella, han entrado en pánico ante la posibilidad que la alianza de derecha gane las próximas elecciones. Y entonces ahora vienen los ofertones de trabajar por la unidad “progresista”, ahora nos dicen que sí van a cumplir lo que prometen, y a cambio de sumamos a esta “mayoría progresista” tendremos quien vigile que así sea (pacto de omisión). Es decir, para algunos, 18 años de mentiras no son nada y debemos olvidarlos como un mal sueño y creer que ahora sí serán progresistas y que pondrán por delante, ahora sí, la defensa de los intereses de los trabajadores y que no serán, como hasta ahora, funcionales a gobiernos que trabajan para los empresarios.

También en el congreso CUT se acordó luchar por mejores leyes laborales como la negociación colectiva, la justicia laboral y perfeccionar la ley de subcontratación, con lo cual pretenden que olvidemos también que ha sido este gobierno y el de Ricardo Lagos los que han retrasado la puesta en marcha de la nueva judicatura laboral al no proporcionar los recursos necesarios para su implementación; que fue el “socialista” Lagos el que aprobó el reemplazo en huelga, y fue este gobierno con la gracia de la CUT y el PC el que impulsó la ley de subcontratación, ampliando el subcontrato en todas las áreas de la producción, hoy por hoy, uno de los principales escollos para la sindicación y una negociación colectiva efectiva.

Por lo anterior, en este momento histórico del movimiento sindical es necesario recordar la experiencia y enseñanzas que Clotario Blest, luchador y organizador de la clase trabajadora, nos legó. Su paso por la Central Unica fue de una constante lucha contra la noción de que el movimiento sindical debía articularse en torno a las estrategias generales de los partidos políticos. Clotario criticó firmemente la idea de que los objetivos propios del movimiento sindical se lograban a través de la acción político electoral, pues de ser así, se transforma la acción sindical, el movimiento huelguístico, en complemen-

tos, en apoyos funcionales, en correa de la acción política de los partidos, aun cuando ellos dijeran representar a la clase. Esta forma de articular el movimiento sindical significaba liza y llanamente, su subordinación!

Para Clotario Blest, el movimiento sindical tenía la capacidad por sí mismo, por encima de las distintas agrupaciones o bloques políticos partidistas, para luchar por la materialización de sus objetivos en la sociedad. La diferencia entre su visión y la de los partidos de izquierda no pasaba por los objetivos a alcanzar, sino por el rol que Clotario le asignó al sindicalismo, el de ser sujeto y actor político-social por sí mismo, lo cual significaba la autonomía de éste respecto a los partidos políticos, del Estado y de otros actores sociales. Pero la autonomía de la que hablaba, no era de una miopía anti partidista, pues entendía perfectamente el rol de las organizaciones políticas (no podemos olvidar que él fue uno de los fundadores de MIR).

Para Clotario no bastaba un gobierno popular sino la emancipación de los trabajadores, el término de trabajo asalariado, la construcción de una sociedad sin explotación y democrática, esa era la tarea de la clase trabajadora.

Hoy en Chile, en la vereda totalmente opuesta al sindicalismo burocrático y reformista, irrumpe y se abre paso el Sindicalismo de Clase, que no busca solo la reorganización de los trabajadores con autonomía e independencia, sino que además contribuir en la construcción de una alternativa anti-capitalista, porque entendemos, al igual que Clotario Blest y Luis Emilio Recabarren, que el Sindicalismo de Clase no podrá avanzar en su lucha por cambios reales sin tener como horizonte el poner fin a el sistema de vida irracional que nos impone el capital, siempre ávido de expandir el lucro y la ganancia del capitalista, a costa de la vida humana y de la depredación del planeta.

Así, el Sindicalismo de Clase asume la necesidad de la existencia de una alternativa revolucionaria, que no lo subordine, sino que se ponga al servicio de los trabajadores en su lucha por el término del trabajo asalariado.

Entender este horizonte nos permite concluir que las posturas caudillistas,

autoritarias, auto-referentes y anti-partidistas per se, de cierto tipo de sindicalismo que se arroga ser de clase pero que no tiene como perspectiva la liberación de la clase, sino que servirse de ella, al final no es mas que una expresión más del reformismo.

Las tareas de organizar a los trabajadores y edificar una agenda de la clase trabajadora, que se anteponga al sindicalismo oficial, que no se conforme con mitigar el subcontrato llamando a perfeccionar la ley de subcontratación, sino que se lance en una lucha frontal contra él, en conjunto con el término del reemplazo en huelga, son hoy por hoy nuestros principales fines.

La falsa unidad de la que habla el sindicalismo oficial redundaría en el sometimiento del emergente Sindicalismo de Clase a sus posiciones reformistas, pues han demostrado que su “progresismo” no es tal, sino un mero acomodamiento funcional al desarrollo del capital en Chile. Un balance de los últimos 18 años no puede llevar a concluir algo distinto. Su discurso antineoliberal busca crear un espejismo que nos seduzca y que en aras del la “unidad” renunciemos a nuestros propósitos, poniendo por delante la bandera de “parar la derecha” postergando la tarea de construir en la lucha un sindicalismo que derechamente pueda dar la pelea al capital.

La unidad vendrá en la medida que surja con fuerza no solo la agenda de la clase trabajadora, sino que además organizaciones fuertes y representativas del sindicalismo de clase. La unidad se dará en la acción por construir un mundo realmente democrático, libre y sin explotación. La unidad pasa por la unidad de los trabajadores y no de un grupo de burócratas. La unidad se construye en la lucha de la clase trabajadora.

En la víspera del 1ro de Mayo, el periódico Arbeiter Zeitung publicó: “¡Adelante con valor! El conflicto ha comenzado. Un ejército de trabajadores asalariados está desocupado (hoy subcontratados). El capitalismo esconde sus garras de tigre detrás de las murallas del orden. Obreros, que vuestra consigna sea: ¡No al compromiso! ¡Cobardes a la retaguardia! ¡Hombres y Mujeres al frente!”

Saúl Vargas J.  
Presidente Confesima

